

Agrocombustibles: ¿Será la solución?

La propaganda a favor de la producción de agrocombustibles - etanol y biodiesel - a partir del cultivo de caña de azúcar, remolacha azucarera, maíz, soya, palma aceitera, etc, utiliza la idea de que es una gran oportunidad para América Latina.

Sus promotores alegan que reducen las emisiones de los gases que producen el efecto invernadero, que son sustentables y ecológicos porque reducen la utilización de combustibles fósiles, que proporcionan seguridad energética, que son de gran ayuda a la economía de los granjeros y una larga lista de buenas acciones a favor de la solución de los problemas que afectan a la vida en el planeta.

Sin embargo, existe gran cantidad de denuncias debidamente respaldadas con documentación científica, que afirman que los cultivos extensivos para producir agrocombustibles, son causantes de daños ambientales y sociales, con impactos en la deforestación, la contaminación por agrotóxicos (glifosato), la concentración de la tierra y de la renta en manos de unos pocos y especialmente la inseguridad alimentaria, debido a su incidencia en el aumento de los precios de los alimentos, que según estimaciones se han elevado hasta en un 75%, lo que para el Banco Mundial, ha llevado a 100 millones de personas más, a quedar por debajo de la línea de pobreza.

Otro aspecto dramático de esta realidad, se encuentra en los desastres ambientales generados a partir de los cultivos extensivos de granos, caña de azúcar, palma aceitera y otros, que sirven para la producción de agrocombustibles. Los bosques y los ecosistemas nativos van desapareciendo poco a poco, con lo que desaparece también la biodiversidad. Al mismo tiempo, la población que vive de esa biodiversidad, es obligada a dispersarse y, al perder la oportunidad de desarrollarse como pueblo, pierde su cultura y su identidad. Esto no quiere decir que nos inclinamos a una versión idealista de la conservación de la naturaleza, pero está claro que existe un desequilibrio en el consumo entre los países del primer mundo y los países en desarrollo y se expresa en el agotamiento de los recursos naturales, que son aprovechados cinco veces más por los países ricos que por los países de economía extractivista.

No debemos generar mayor inseguridad alimentaria y para esto es necesario que los Estados de la región desarrollen políticas públicas para proteger la agricultura, priorizando la producción de alimentos. Es necesario tener en cuenta que la alimentación es un derecho humano y no debe ser tomada solamente como una mercancía. El comercio y el intercambio de alimentos no pueden basarse en las reglas del libre mercado y todos los pueblos deben tener el derecho de producir sus propios alimentos y no esperar las dádivas de los países poderosos.

En nuestro país, el aumento de precios de los alimentos, vino de la mano de la especulación de los grandes productores agropecuarios, que respondía a intereses políticos, justificando el alza como parte de la mala administración de la economía por parte del gobierno.

Este mismo grupo agroproductor, defiende el latifundio, porque éste representa para ellos la forma de enriquecerse a costa del resto de la población boliviana. Son los más interesados en la producción en Bolivia de los agrocombustibles y realizan su propaganda mediante diversos medios para realzar las bondades de la producción de etanol y biodiesel y para convencer que el país tiene un enorme potencial para producirlos.

Es necesario entonces que la sociedad boliviana tenga una clara conciencia de este negocio, para que las políticas estatales al respecto, respondan sobre todo a la defensa de la mayoría de la población por su derecho a alimentarse suficientemente y de manera soberana ■

Sud América se ha convertido en un fantástico botín para las empresas transnacionales que pretenden hacerse con el monopolio de la alimentación y de los agrocombustibles en el mundo, porque sus respectivos gobiernos no han tomado los recaudos legales con políticas preventivas para salvar los recursos agroecológicos.